



¡Hasta la tierra tembló!

Amigo te contaré,
Lo que el día siete acaeció.
¡Que al llegar el gran Madero,
Hasta la tierra tembló!

Immortal siete de Junio,
Porque ninguno sabía
Que por voluntad de Dios
La aurora saludaría.

¿Que dices mano? ¿que dices?
¡La divina voluntad
Nos ayudó á que Madero
Entrara á la gran ciudad!

Y decían unos que sí,
Y otros decían que nó, nó!
¡Lo cierto es que á su llegada
Hasta la tierra tembló!

¡Echate lotra y no olvides
Lo que el día siete pasó:
¡Que al acercarse Madero!
Hasta la tierra tembló!

A las dos llegó en un tren
Y todo el mundo aplaudió.
Sería voluntad de Dios
¡Que hasta la tierra tembló!

Y las máquinas silbaban,
Y flotaban pabellones,
Las campanas repicaban,
Y latían los corazones.

¡Mejor ya no me recuerdes!
Y esto la historia grabó,
¡Qué dichas las de Madero,
Que hasta la tierra tembló!



Al saber que ya venía,
La gente se conformó;
Todo fué una pesadilla
Y el susto se le acabó.



A LA NOBLE JEFE

DE LA SECCION DE
LA CRUZ BLANCA

Srita. Elena Arizmendi

Canción popular

La señorita Arizmendi
Oyó de revolución
Y á sus amigas les dijo:
Soy mujer de corazón!

Me duele el alma pensando
Que ha de morir mucha gente,
Y ha de haber muchos heridos
Lanzando queja doliente.

Voy á ofrecer mis servicios
En bien de mis mexicanos,
Y de todos los que sufran
A causa de los tiranos.

Y se fué, á la faz del mundo,
Sin tener miedo á las balas
Y auxilio dá á los heridos
En campos, cerros y salas.

¡Que viva, sí, la Arizmendi!
Mujer de buen corazón.
Que á todos cura con alma
Y atiende sin distinción.

¡Que vivan esas mujeres
Que en la guerra dan caridad.
Para los que están sufriendo
Por la amada libertad!

Recuerdo

Castas flores amorosas,
Bellos pájaros cantores,
Dame un puñado de rosas
Del amor de los amores.

Nunca temas pueblo ardiente
Al mísero y al impío,
Que se grave en tu alba frente
De la musa el beso mío.

Riente Luna con sus rayos
Te arrebaten con amor
que nunca los desmayos
Te den muerte ó vil dolor

Yo te doy mirtos, castalias,
Tulipanes y violetas,
Aromosas bellas dalias
Con el alma de poetas.

COMBATE DE FLORES

DEDICADO

Al Señor Madero

Hay un reguero de flores
Que el ambiente aromatiza,
Y un canto de ruiseñores,
Que el alma la diviniza.

Por los prados vivas rosas,
Por el cielo un vivo azul;
En los huertos mariposas
Y en las aguas, verde tul.

Y los esbeltos manglares
Y los pinos arrogantes;
Que derraman á millares,
Sus arrullos embriagantes.

Los océanos un torrente
De albas perlas te derramen,
Y que el Dios Omnipotente
Por doquier siempre lo aclame.

Las gallardas carretelas,
Los apuestos caballeros,
Y tus plantas mil estelas
Se derramen placenteros.

JUAN FLORES DEL ARROYO